LADRILLO DE FABRICACIÓN ROMANA, ¿ENCONTRADO EN ITÁLICA?

Armin U. Stylow
Kommission für Alte Geschichte und Epigraphik des Deutschen Archäologischen Instituts München

Se identifica la inscripción mal entendida de un sello de ladrillo, posiblemente encontrado en Itálica, como otro ejemplar de *CIL* XV 1, 674, de fabricación romana, y se analizan las circunstancias de su transporte de Roma a Itálica.

The misunderstood inscription of a brick stamp, possibly found in Italica, is identified as another example of *CIL* XV 1, 674, manufactured in Rome. The circumstances of its transport from Rome to Italica are analysed.

1. Un sello no entendido

Ha pasado medio siglo exactamente desde que Conchita Fernández-Chicarro publicó el sello de ladrillo conservado en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, entre los fondos de la Colección Municipal, que procedería -posiblemente- de Itálica[1]. Sin comentar los posibles recortes que hubiera sufrido, daba como medidas «0,15 m. de longitud máxima, 0,13 m. de ancho y 0,04 m. de grueso». La inscripción, «en sello, casi circular», rezaría (sin indicar división de líneas): SERC-

[1] C. Fernández-Chicarro y de Dios, «Museo Arqueológico de Sevilla», *MMAP* 7 (1946 [1947]) 121, núm. 28: «al parecer, procede de Itálica».

HABIS 29 (1998) 135-141

VIANO III ET VARO EX FICTVR SELIS AVRO DAB LFADPAS. El texto es reproducido por J. Vives en su antología, con alguna que otra falta[2]; sin embargo, reconocía la fecha consular al principio: *Serviano III et Varo* (año 134), y conjeturaba a continuación *ex offi*... Ambas enmiendas eran aceptadas por J. González Fernández[3], quien no localizó el ladrillo en el Museo, considerándolo por tanto como perdido, y, por lo demás, repetía la lectura de Fernández-Chicarro, dando ya por sentada -igual que Vives- la procedencia italicense. La clave para comprender esa inscripción tan enigmática se encuentra en la descripción, por Fernández-Chicarro, de la forma del sello: «casi circular», que inmediatamente llama a la mente los sellos circulares con *orbiculus* (derivados de los sellos lunares de época flavia), tan característicos de los ladrillos fabricados en Roma y sus alrededores entre finales del siglo I y principios del III, y que son exclusivos de la *Urbs* [4]. De este mismo sello se conocían, ya en el siglo pasado, más de treinta ejemplares, recogidos por H.Dressel en CIL XV 1, 674[5].

Afortunadamente, el sello no está perdido, como decía J. González, sino que sigue conservándose en el Museo (Inv. Gen. nº 2605), donde lo pudimos estudiar en 1996[6]. Las medidas que dio C.Fernández-Chicarro son correctas. El círculo del sello tiene un diámetro total de 9,9 cm., el *orbiculus* interior de 3,7 cm. La inscripción se articula en tres líneas que se leen desde fuera hacia dentro (las dos primeras siguen la curvatura del círculo, mientras que la tercera es prácticamente recta), con letras de 1,2, 1,0 y 0,9/1,1 cm. de altura respectivamente, y dice (fig. 1):

EX*FIG*TVR*SEI*ISAVR*O*D*AB*L*FAD PAS
SERVIANO III ET*VARO
COS

Hay nexos en las letras AV (dos veces) y AB, en l. 1, y una línea superpuesta sobre la numeral de l. 2. Encima de la l. 3, pero en posición invertida, se encuentra la imagen de un pájaro hacia la sinistra, que Dressel, en el CIL XV, identificaba como una paloma, pero que puede ser un gorrión (cf. n. 7). Vemos que la lectura de Fernández-Chicarro, aparte de omitir la tercera línea, era bastante acertada

[2] Omite EX e introduce, inexplicablemente, al final una división de líneas: *dab llapas*, corregido a *dab lladas* en p. 846.

[3] *Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía, vol. II: Sevilla* (Sevilla 1991) núm. 582. A.Canto de Gregorio, por el contrario, no recoge la inscripción en su tesis doctoral sobre *La epigrafía romana de Itálica* (Madrid 1985), probablemente por considerar que forma parte de aquella *turba vilis* de epigrafía menor, a la que prometía dedicar un apéndice documental o suplemento (p. VI), que seguimos echando en falta.

[4] H.Dressel, CIL XV 1, p. 1; H.Bloch, *I bolli laterizi e la storia edilizia romana* (Roma 1947) 23 ss.; M.Steinby, «Ziegelstempel von Rom und Umgebung», *RE Suppl* XV (1978) 1496 s.

[5] Unos diez ejemplares encontrados en Ostia son publicados por M.Steinby, *Lateres signati Ostienses* (Acta Inst. Rom. Finlandiae VII 1, Roma 1978) 194, núm. 579 (con foto tav. CIV).

[6] A su Director, Don Fernando Fernández Gómez, le agradecemos las facilidades que amablemente nos brindó para su estudio, así como las informaciones acerca del lugar de hallazgo.

(como «mal leida» la había tachado Vives). El desarrollo del texto propuesto por Dressel es el siguiente:

> *Ex fig(linis) Tur(—-) Sei(ae) Isaur(icae) o(pus) d(oliare) ab L(ucio) Fad(io) Pas(s...)*[7] *Serviano III et Varo co(n)s(ulíbus)*

Las *figlinae Tur(—-)*, que sólo se nombran en este sello[8], no eran las únicas que poseyera Flavia[9] Seia Isaurica, que además era dueña de las *figlinae Aristianae, Caelianae, Fabianae, Publilianae y Tonneianae*[10], tal como lo atestiguan los respectivos sellos, que hasta ahora son nuestra única fuente para la existencia y actividad económica de esa señora rica, de status probablemente senatorial[11]. Las fechas consulares que aparecen en esos sellos se extienden desde el 123, año en que se generalizaría el uso de las dataciones consulares en los ladrillos urbanos, hasta el 141.

2. El lugar de hallazgo del ladrillo

La procedencia, de Itálica, del ladrillo en cuestión es todo menos segura. En la ficha del Inventario General que completó C. Fernández-Chicarro en el 1946, año del depósito de la pieza en el Museo, puso como procedencia «desconocida. Acaso de Itálica?», lo que expresa un grado de seguridad bastante menor que el «al parecer» de su publicación. Nunca sabremos si disponía de algún indicio -por pequeño que fuera- que la hiciera sospechar que el ladrillo pudiese proceder de Itá-

[7] El *officinator* vuelve a nombrarse en los sellos *CIL* XV 1, 12 y 207, de la misma Seia Isaurica, como *L. Fad(ius) o Fadi(us) Pass.* Puesto que los *signa* representados en el centro de los sellos a menudo son símbolos parlantes por el nombre del *dominus* o del *officinator* (cf. Dressel, *CIL* XV 1, p. 3 s.; M. Steinby, RE Suppl. XV [1978] 1499), M.Steinby, *La cronologia delle* figlinae *doliari urbane dalla fine dell'età repubblicana all'inizio del III secolo* (Roma 1976) 41, n. 1, ha identificado el *signum* de este sello (y de CIL XV 1, 207, del mismo *officinator)* como un gorrión = *passer* y propuesto desarrollar el *cognomen* como Passer. Sin embargo, en vista de la forma FADI PASSARI[—-], en la que aparece el nombre en el sello CIL XV 1, 2000, parece que el *cognomen* era más bien *Passarus* (derivado de *passar*, forma vulgar de *passer*, cf. I.Kajanto, *The Latin Cognomina* [Helsinki 1965] 331), aunque no cabe excluir un genetivo *Passari[s]* formado del nominativo *Passar* (atestiguado en ICVR 2820, cf. Kajanto, *loc. cit.).*

[8] Por eso, T. Helen, *Organisation of Roman Brick Production in the First and Second Centuries A. D.* (Ann. Acad. Scient. Fenn., Diss. Hum. Litt. 5, Helsinki 1975) 120, propuso emendar a *Turn(—-)* e identificarlas con las *figlinae Tonneianae* o *Tunneianae* que pertenecían a la misma *domina.*

[9] El nombre completo aparece en CIL XV 1, 1422.

[10] Cf. CIL XV 1, 11; RE VI 2 (1909) 2737 s., núm. 245; P. Setälä, *Private Domini in Roman Brick Stamps of the Empire. A Historical and Prosopographical Study of Landowners in the District of Rome* (Ann. Acad. Scient. Fenn., Diss. Hum. Litt. 10, Helsinki 1977) 120 s.

[11] Las hipótesis acerca de sus conexiones familiares planteadas por Setälä, *loc. cit.*, 113-115, 120-121, son especulativas, a excepción de su probable condición de madre (¿o quizás tía? Cf. Steinby, RE Suppl. XV [1978] 1521) de Flavius Aper, quien aparece como su sucesor (heredero) en tres de sus *figlinae* (cf. además la bibl. cit. en n. 4).

lica o si sencillamente era una idea sin fundamento real alguno. Es perfectamente posible, como nos advirtió F. Fernández, que alguien, por ejemplo el mismo Mateos Gago, lo trajera de Roma y luego lo depositara en la Colección Municipal. El hecho de que el ladrillo fuese recortado como pieza de coleccion, dejando solamente un cuadrado con el sello, por desgracia no nos ayuda a decidir la cuestión: Es algo que se puede haber practicado en el siglo pasado tanto en Roma, para facilitar su venta y posterior transporte, como en Sevilla, en caso de haberse encontrado en Itálica. Ésta, de todas formas, es una posiblidad que no cabe descartar por razones apriorísticas, porque el hallazgo, en un puerto de mar de la Bética, de un ladrillo fabricado en Roma, no es tan chocante como puede parecer en un primer momento.

3. Los ladrillos urbanos en el Mediterráneo occidental, ¿mercancía o lastre?

Las *figlinae* de Roma abastecían, fundamentalmente, la construcción en la misma *Urbs* y sus alrededores, en un radio de unos 50 km aproximadamente, si bien, a lo largo de los ríos (el Tíber principalmente) y por la costa, sus sellos pueden rebasar ampliamente este radio, encontrándose incluso en las *villae* de las islas del golfo de Nápoles[12]. Lo significativo de esos hallazgos es que no se trata de ladrillos sueltos, sino de edificios construidos con ellos.

Muy distinto es el caso de los ladrillos que se hallan esporádicamente[13] en las costas del Mar Tirreno y norte de Italia, especialmente en las de Liguria, pero también de la Narbonense, la Hispania Citerior, las islas de Cerdeña, Córcega, Sicilia y Baleares, así como en la costa africana, adonde habrían llegado, según la opinión general, como carga muerta de los barcos, no dentro del marco de una exportación regular de materiales de construcción[14]. Recientemente, Chr. Rico ha hecho una exhaustiva y utilísima recopilacaión de los datos sobre los hallazgos, en las costas del Mediterráneo occidental, de ladrillos fabricados en las *figlinae* de Roma[15] y ha

[12] M.E.Blake-D.Taylor Bishop, *Roman Construction in Italy, III. From Nerva through the Antonines* (Philadelphia 1973) *passim*..

[13] Se trata, en general, de piezas sueltas. Sólo excepcionalmente aparecen en mayores números y formando parte de un edificio; tal es el caso de las *villae* de Tagiura, en Libia (A.di Vita, La *villa della «Gara dei Nereidi» presso Tagiura: un contributo alla storia del mosaico romano* [Libya Antiqua, suppl. 2, Tripoli 1966] 16-20), de Coddu de Acca Arramundu cerca de Guspini, en el interiór (!) de Cerdeña (R.Zucca, «L'opus doliare urbano in *Africa* ed in *Sardinia*», en *L'Africa Romana* IV [Sassari 1987] 673), y de Ca l'Andreu en Tiana, al lado de Badalona (M.Prevosti, *Cronologia i poblament a l'àrea rural de* Baetulo [Monografies Badalonines 3, Badalona 1981] 196 s. 202), mencionadas por Chr.Rico, «La diffusion par mer des matériaux de construction en terre cuite: un aspect mal connu du commerce antique en Méditerranée occidentale», *MEFRA* 107 (1995) 779. 786 s.

[14] Tajante en este sentido es M.Steinby, *RE Suppl.* XV (1978) 1493, con los testimonios.

[15] *Loc. cit.*, 767-800, especialmente 777 ss. para los ladrillos fabricados en Roma; 779-781: lista de sus hallazgos en costas españolas (Cataluña, País Valenciano, Murcia, Baleares).

vuelto a plantear la hipótesis de un limitado comercio de ellos, pero manteniéndose en la idea de que habrían sido transportados como lastre por los barcos de largo recorrido en sus viajes de regreso a los grandes puertos provinciales; desde allí, una parte de ellos habría sido reexpedida a lo largo de las costas por barcos de cabotaje. Por cierto, Rico tiene plena consciencia de la escasez de los hallazgos y de lo contradictorio que significa postular un «comercio» que no es un comercio[16] ; no obstante, vuelve a tratar esos transportes continuamente en términos comerciales: Se imagina que los capitanes de los navíos habrían adquirido los ladrillos para lastre a los *negotiatores* afincados en Roma y sobre todo en Ostia, que habrían actuado de intermediarios entre las *figlinae* y los compradores de su producción (p. 793), calcula el número mínimo de ladrillos necesario para dar estabilidad a un navío y, simultáneamente arrojar unos beneficios interesantes a su capitán (p. 798)[17], y ve «une multitude des marchés potentiels» (p. 783 ss.), pero no se plantea -o no contesta a- dos preguntas fundamentales: ¿Qué ventaja, sobre un lastre habitual de arena o piedras, llevaban los ladrillos para el capitán de un barco que había descargado en Ostia y estaba al punto de regresar a su puerto de origen[18]? Y, una vez arribados allí, ¿qué tenían los ladrillos romanos que no tuviera el producto local, para hacerlos vendibles?

Puesto así, la respuesta es patente: dependería de la disponibilidad y del precio de los distintos materiales. Pero, como es de suponer que, por un lado, en los puertos de Roma normalmente no era un problema conseguir los áridos necesarios para lastre y que las 1-3 toneladas de arena, que según los cálculos de Rico constituían el lastre de un barco mediano de largo recorrido, normalmente habrían salido más barato que los correspondientes 300-1000 ladrillos, y puesto que, por otro lado, los ladrillos eran productos de fabricación ubicua y barata y un ladrillo de producción local normalmente habría costado menos que uno traido de Roma, el transporte de ladrillos desde Roma a las provincias no era, evidentemente, un fenómeno normal, sino algo excepcional, y ésta precisamente es la impresión que dan los hallazgos - escasos y esporádicos. El que el número absoluto de sellos hallados aumente del siglo I al II, de forma paralela al crecimiento general de los transportes de bienes desde las provincias a Roma, no es sorprendente, como ya comenta Rico (p. 791 con fig. 7), puesto que con ello aumentaban también las ocasiones para semejantes transportes excepcionales, cuyos motivos -si no están atestiguados específicamente- escapan al registro del historiador por su misma naturaleza coyuntural y hasta anecdótica. Hay que contar pues, más que con razones econó-

[16] 790, n. 50: «On n'oubliera pas que la distribution dans les provinces des matériaux de construction produits à Rome n'obéit pas aux règles de l'offre et de la demande qui régissent le commerce traditionnel»; cf. 793, n. 54: «un mouvement commercial qui n'en est pas véritablement un».

[17] No unas decenas, sino unos centenares. Cf. ibid.: «Aussi les chargements de matériaux que les capitaines de certains d'entre eux avaient décidé d'embarquer pour le retour devaient-ils bien compter, à chaque fois, quelques centaines de tuiles et de briques».

[18] Rico, *loc. cit.*, 792: «Dans quelle mesure leurs capitaines étaient-ils libres de choisir entre ceux-là et le lest de sable courant, c'est ... un point qui nous échappe».

micas como, p. ej., un posible abaratamiento del precio de los ladrillos en Roma que, según parece insinuar Rico (p. 792 s.), se habría producido en época de Antonino Pío por los excedentes dejados por el boom edilicio bajo Trajano y Adriano, o un aumento imprevisto de la actividad constructora en una ciudad o el hundimiento de un ladrillar local, con contingencias accidentales y hasta con gustos y preferencias -y relaciones- personales; bajo este punto de vista ni siquiera se puede excluir que, en contadas ocasiones, los ladrillos no se hayan transportado como lastre, sino como carga útil, y por encargos concretos[19].

Como aviso contra la idea de un transporte regular como lastre (que ya no de un «comercio») de ladrillos producidos en la *Urbs* a las provincias puede servir el caso de la Bética, desde donde todos los años, durante más de dos siglos, centenares de barcos zarparon para Roma cargados de ánforas de aceite, pero donde los ladrillos romanos hasta ahora brillaban por su ausencia. Nuestro ladrillo podría ser esta rara avis que cabría esperar[20], aunque nada sabemos acerca de la forma y razón de su transporte. Si no fuera por la incertidumbre que rodea su hallazgo, incluso podría aportar un dato precioso: Hasta ahora, los puntos más occidentales en que se habían encontrado ladrillos de Roma eran Elche, en Hispania, y Cherchel, en Africa[21]. El ladrillo de Itálica sería pues no sólo el primero atestiguado en la Bética, sino el primero hallado más allá de las columnas de Hércules.

[19] Cf., p. ej., las observaciones de Rico, *loc. cit.*, 800, acerca de la posibilidad de cargas mixtas.

[20] Ni que decir tiene que, por las razones expuestas, no es posible relacionar este ladrillo con la actividad constructora en la llamada *Nova Urbs* de Itálica, que, por las fechas de su fabricación (año 134), todavía no había perdido su dinamismo.

[21] Cf. el mapa de difusión en Rico, *loc. cit.*, 778 fig. 5.

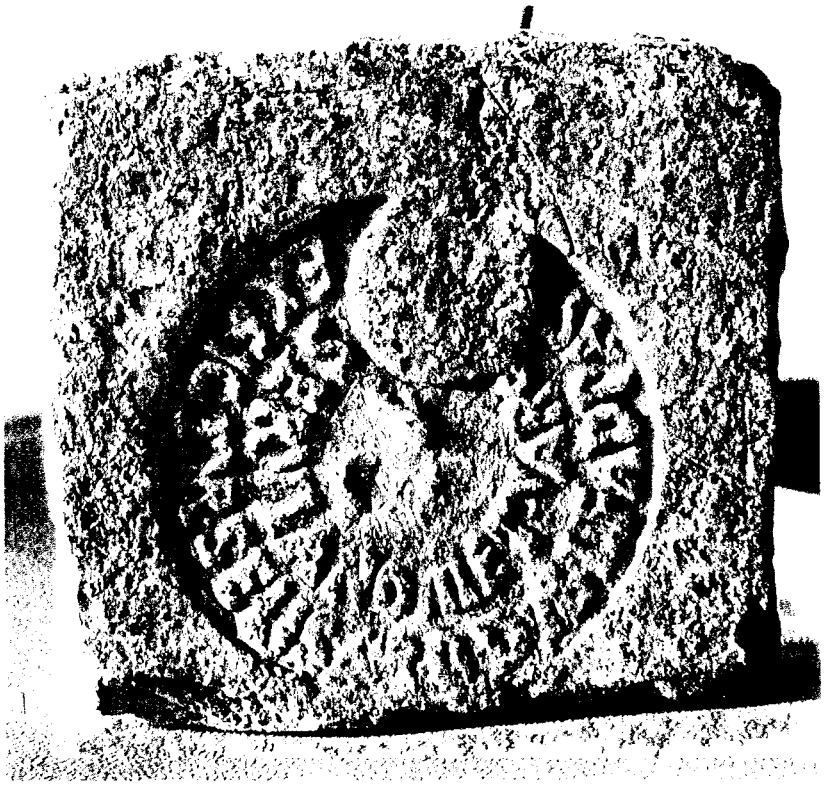

FIG. 1. Ladrillo romano, posiblemente hallado en Itálica.